

IMÁGENES DE LA REVOLUCIÓN EN GUERRERO



Fusil en césped

En su momento, la Revolución Mexicana fue la revolución social más fotografiada. Mientras que la cobertura de otros movimientos bélicos y sociales de fines del siglo XIX y principios del XX fue limitada por las restricciones de los bandos y países en pugna, en el México de los albores del siglo pasado los trabajadores de la lente contaron con amplia libertad para documentar esa gran conmoción social.

Como fruto de esa labor, contamos ahora con miles de fotografías que, dispersas a lo largo y ancho del país nos permiten la reconstrucción, en imágenes, de las diversas facetas del movimiento revolucionario. Albergadas en archivos públicos y privados –como el ya famoso archivo Casasola–, amorosamente conservadas en álbumes familiares donde se recuerdan las andanzas del abuelo, el tío-abuelo, el padre, el pariente desaparecido; perdidas en baúles, desvanes, casas abandonadas, las fotografías congelaron en múltiples instantes las mil facetas de la primera revolución social del siglo XX.

Guerrero no fue ajeno a este proceso. A pesar de que el rico legado fotográfico de la Revolución en esta entidad apenas se empieza a conocer y recuperar, ya contamos con un significativo acervo que nos da una idea de lo que fueron los escenarios, los momentos, los actores del proceso. Aunque no contamos con una identificación plena de quienes hicieron posible ese registro histórico, si sabemos de algunos fotógrafos que hicieron la cobertura de los hechos y actores principales.

La fotografía, como parte indispensable de la memoria histórica de nuestro pueblo, tiene la virtud de haber registrado la imagen, el retrato, de los principales actores de la gran conmoción social que transformó al país. En la medida en que “...las fotos ‘personalizan’ a tal grado la historia que nos recuerdan que son personas quienes, después de todo, la hacen al crear algo a partir de lo que la historia misma va haciendo con ellos” (John Mráz), las imágenes que aquí se presentan nos permitirán acercarnos a ese registro gráfico de la realidad, en lo que constituye uno de los episodios más importantes del Guerrero contemporáneo.

A casi cien años del estallido revolucionario, presentamos una muestra del repertorio gráfico –inédito o poco conocido– captado por la lente de múltiples fotógrafos. Fotógrafos locales, como el chilapeño Amando Salmerón, registraron en sus placas a los diversos actores sociales de la contienda: caudillos, tropa federal, guerrilleros campesinos y jefes militares. Por su estudio en Chilapa pasaron los diferentes actores a dejar testimonio gráfico de su paso por tierras surianas. Son de destacar sus cuatro fotografías de Emiliano Zapata, General en Jefe del Ejército Libertador del Sur y que durante mucho tiempo fueron atribuidas –erróneamente– a los Casasola.

Otros fotógrafos, en Tierra Caliente, la Costa Chica, la región norte, nos dejaron un testimonio invaluable para la conformación de la memoria gráfica del movimiento social. Resulta enigmática, por otra parte, la cobertura –con unas 25 fotografías– que se hizo del episodio maderista en torno al Fuerte de San Diego y el intento de toma de Acapulco, en mayo de 1911. La publicación alemana en donde se reprodujeron las imágenes no consigna ningún crédito respecto a la autoría de esas interesantísimas fotografías. Hemos de suponer que fueron tomadas por el mismo fotógrafo que tomó las imágenes tempranas que aparecen en el libro *Acapulco. Monografía anecdótica contemporánea*, de Rosendo Pintos (1943).

La evidencia histórica que se nos muestra en este conjunto de imágenes nos permite un acercamiento gráfico a la inserción de los procesos regionales en el devenir nacional. A la manera en que propone Luis González, podremos proponer una historia gráfica “matria”, de la patria chica, que nos permitiría –junto con otro tipo de fuentes– conocer la fisonomía, el talante, el retrato de individuos y grupos que, dentro de las propias dinámicas locales y regionales, llevaron a cabo acciones que repercutieron tanto en el entorno inmediato como en el devenir del proceso global de la Revolución. Además de la participación de los guerrerenses en el episodio maderista, fue significativa

su participación en: a) la rebelión contra Huerta y que encontró su punto culminante en la caída de Chilpancingo, lo cual acentuó el desmoronamiento de régimen de la usurpación. De este episodio poco se ha escrito (el estudio de Renato Ravelo, sobre todo), a pesar de que la toma de Chilpancingo por el zapatismo representó uno de los momentos culminantes en la toma del poder por dicho movimiento y tuvo un peso político-militar –a nivel nacional- paralelo a la toma de Zacatecas. Facetas de este evento fueron registradas, sobre todo por Amando Salmerón; b) inmediatas a la fase posterior a la lucha armada, tenemos un par de imágenes sobre la presencia del general sonoreño Álvaro Obregón en territorio suriano, donde encontró refugio y el apoyo necesario de militares y civiles guerrerenses para retomar su lucha contra Venustiano Carranza. De esta vinculación de quien iniciaría el proceso de consolidación institucional de la revolución, con líderes guerrerenses, derivaría en mucho el posterior mapa político de las fuerzas surianas.

Otros aspectos interesantes que pueden extraerse de la lectura de estas imágenes tienen que ver con la trayectoria de quienes, más tarde, también serían connotados personajes a nivel nacional. El caso de Zapata no requiere mayores comentarios. También están ahí las fotos de Juan Andrew Almazán, el cambiante líder que, después de haberse adscrito a casi todas las facciones combatientes, terminaría siendo candidato presidencial y oponente de Manuel Ávila Camacho, en lo que configuraría un proceso electoral álgido. Algunas fotos más nos ilustran sobre aspectos interesantes de la lucha armada. Una foto de un grupo de excombatientes maderistas en camino a su licenciamiento, nos muestra a un amplio contingente de guerrilleros que, en cuidada composición, posan en la plaza de armas de Chilapa. En un primer plano puede apreciarse un grupo de jarqueros! Sí, campesinos o indígenas montañeros que recurrieron a implementos antiguos para incorporarse a la lucha armada. Contrastan a esta imagen otras donde aparecen los grupos de soldados con ametralladoras y armamento más moderno, que revelan una faceta más de la composición y equipamiento material de las fuerzas en pugna. Y otro grupo de imágenes nos muestra la presencia de la tripulación del cañonero “El demócrata” que, sirviendo al régimen porfirista, durante la defensa del fuerte de San Diego contra el asedio maderista, configuraron lo que suponemos fue uno de los pocos episodios de participación de fuerzas navales en la revolución.

Las fotografías se muestran en cinco conjuntos: 1) los actores y eventos que se dieron en torno a la batalla del 10 de mayo de 1911, en Acapulco, ante los intentos de fuerzas maderistas por tomar el Fuerte de San Diego, imágenes muy poco conocidas hasta nuestros días y que provienen de una rara publicación editada en Hamburgo,

en 1927, por Theiner & Janowitz, intitulada *Revolución Evolucionista de México* (la reprografía de estas imágenes fue posible gracias a la generosidad de don Alejandro Martínez Carvajal, cronista de Acapulco); 2) un grupo de fotografías tomadas por Amando Salmerón y que se publicaron en el libro de Blanca Jiménez y Samuel Villela, *Los Salmerón. Un siglo de fotografía en Guerrero*. Dentro de estas imágenes, destacan las que registraron los sucesos y actores que participaron en la toma de Chilpancingo –por el zapatismo- en marzo de 1914; 3) un grupo de fotografías de Amelia Robles, quien durante la lucha armada pasaría a convertirse en el coronel Amelio Robles, en un caso *sui generis* de conversión del papel de género dentro del movimiento revolucionario; 4) un pequeño grupo de imágenes, debidas a fotógrafos anónimos, que nos ilustran sobre regiones y lugares donde no se conocía prácticamente nada en cuanto al registro gráfico de la Revolución; 5) como epílogo, un par de grupos de imágenes indicativas del derrotero que tomaría la revolución en Guerrero. En el primer grupo, un par de fotos acerca del paso del general Álvaro Obregón por tierras surianas, donde encontró refugio y apoyo para encumbrarse en el poder, tras su conflicto con Carranza. En el segundo grupo, tres imágenes de las cédulas de las viudas de zapatistas –con su retrato anexo-, quienes reclaman la pensión a la que creen tener derecho; imágenes, por cierto, de las herederas de la derrota popular.

Los grabados que acompañan a estas fotos fueron tomadas de la obra *El Coyote. Corrido de la Revolución*, de Celedonio Serrano Martínez (1951) y se deben a la autoría de Gabriel Fernández Ledesma y Francisco Moreno Capdevila. Esta obra, clásica en su género, narra en un corrido de tintes épicos las correrías de un guerrillero suriano que se incorpora a la Revolución. Y, entre los grabados que ilustran el corrido, aparecen connotados personajes como Adrián Castrejón quien sería, en las postrimerías de la lucha armada, uno de los lugartenientes de Zapata y que sobreviviría a la emboscada de Chinameca –también llegaría a ser gobernador de Guerrero-, y Amelia Robles, de quien ya hemos adelantado algunos datos.

Por cierto, los datos biográficos de Amelia (o) Robles fueron tomados de la investigación elaborada por Edith Pérez y proporcionados por la Unidad Regional Guerrero de la Dirección General de Culturas Populares.



Violín